



Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN INAUGURACION DE LA
COLADA CONTINUA DE PLANCHONES Y MODERNIZACION
DEL LAMINADOR DE BARRAS

TALCAHUANO, 1 de Marzo de 1994.

Señoras y señores:

Muchas gracias por esta invitación y por estas palabras tan afectuosas del señor presidente, don Roberto de Andraca, como también las del presidente del Sindicato, don Héctor Medina.

En verdad, a 10 días del término de mi mandato yo vine aquí no pensando que iba a recibir tantas pruebas de afecto y aprecio por la labor que hemos podido realizar, sino para testimoniar mi respaldo al empuje de una empresa, como la Compañía de Aceros del Pacífico, que con esfuerzo y combinando el aporte de creatividad y audacia del sector empresarial, con el esfuerzo de sus trabajadores, ha podido ir marcando etapas de progreso significativos.

Todos sabemos que la industria del acero está pasando por serias dificultades en el mundo y es para Chile muy honroso que CAP sea una de las empresas que en este rubro, una de las pocas empresas –creo que son sólo cuatro– que en el mundo están teniendo éxito y logrando rentabilidad positiva en su esfuerzo, en este rubro tan importante para el desarrollo de las economías.

Me he encontrado con que ustedes han sido muy generosos y han querido



aprovechar esta oportunidad para expresarme, de algún modo, un reconocimiento por la labor de mi gobierno. Yo les quiero decir que creo que solamente he cumplido mi deber y que tal vez el mayor mérito de mi administración consiste en haber hecho un esfuerzo grande por conjugar la concertación entre los chilenos, el entendimiento entre los chilenos.

Estuvimos divididos durante muchos años muy profundamente. Yo mismo tomé posiciones en las trincheras del debate y de la confrontación política de otros años, y creo que la experiencia nos demuestra que más allá de las legítimas diferencias, que son legítimas, es más lo que nos une que lo que nos separa y que nuestro país tiene un patrimonio en su gente, sobre todo en su gente, también en su naturaleza, en su geografía difícil pero que en sus entrañas contiene riquezas y potencialidades, pero, sobre todo, en la calidad de nuestra gente, de los profesionales, de los empresarios, de los trabajadores chilenos, que en realidad han demostrado capacidad, han demostrado una conciencia de responsabilidad nacional.

Creo que nuestro país tiene posibilidades inmensas siendo un país pequeño, creo que no tenemos que cantar victoria, estamos partiendo en un proceso que probablemente tome generaciones, que debiera llevar a nuestro país a un rol de mayor importancia en la convivencia internacional y a un bienestar para su gente, para el común de los chilenos, que llegue a los niveles, si no de las potencias más ricas del mundo, por lo menos de un país plenamente desarrollado.

Creo que esa es la tarea, y que esa es una tarea en que tenemos que trabajar todos juntos. Y si algo he puesto yo de mi parte es el empeño en lograr este entendimiento, respetándolos a todos, al mismo tiempo diciendo lo que pienso, diciendo lo que pienso con las limitaciones propias que me impone mi cargo. Es probable que después que deje estas funciones –aunque pienso retirarme de la actividad política propiamente tal, pero creo que todavía tengo salud y años como para seguir tratando de servir– pueda hablar con más franqueza que la que habla un Presidente de la República, decir más lo que yo íntimamente pienso y no lo que en ciertas circunstancias he debido limitar, por las funciones que desempeño, dentro de este afán de unir. Voy a seguir sirviendo este afán de unir.

Pero, insisto en una cosa que creo fundamental, y se las digo con mucha lealtad y franqueza a los dirigentes empresariales: yo creo que el aporte del mundo empresarial es fundamental para el crecimiento y el desarrollo de nuestro país, y creo que tenemos una deuda con la capacidad de jugarse que han tenido, la visión y el espíritu de empresa, pero, al mismo tiempo, yo he insistido mucho en la idea de crecimiento con equidad. Creo que si algo ha hecho posible que logremos este clima de convivencia entre los chilenos, es que se ha entendido por todos, en mayor o menor medida, que los frutos de este esfuerzo tienen que ser compartidos y que quienes tienen menos, quienes afrontan la vida en



condiciones más difíciles, que los 4 millones de pobres que quedan en Chile, tienen que merecer una preocupación especial de todos.

No voy en este momento a entrar en disquisiciones sobre los caminos para hacerlo. Yo creo que es muy positivo la conciencia que se está tomando sobre la necesidad del esfuerzo de cooperación y de capacitación. La capacitación del mundo de los trabajadores para enfrentar las modernas tecnologías, para responder a las demandas de los nuevos tiempos en materia de desarrollo económico y de ingeniería, si dijéramos, es fundamental para poder poner a este país en condiciones de competir con el resto del mundo.

Tenemos un desafío inmenso. La verdad es que vemos a países que se protegen, vemos que se abren mercados y perspectivas enormes hacia el Pacífico en la propia América Latina, pero vemos, al mismo tiempo, dificultades, y esto es un desafío para todos los chilenos. Si somos capaces de hacer un esfuerzo de superación de la calidad de los chilenos y del entendimiento entre los chilenos, tengo mucha confianza en el futuro. Y ésta no es sólo tarea de los gobiernos, es tarea de toda la sociedad, es tarea del mundo empresarial, es tarea de los trabajadores chilenos. Y en conjunto, tengo plena confianza en que seguiremos avanzando para un Chile cada vez más unido, cada vez más justo, cada vez más próspero.

Muchas gracias.

* * * * *

TALCAHUANO, 1 de Marzo de 1994.



MLS/EMS.

www.archivopatriciaoylwin.cl